

## Opinión

Luis G. Martín  
Escritor

## Electoralismo

Una de las acusaciones que nuestros próceres políticos se arrojan unos a otros con más saña es la de electoralismo. Si algo disgusta del oponente, basta con decir que en realidad no piensa eso o no viene a cuento, sino que lo hace por electoralismo. Da igual que ese electoralismo tenga siquiera la apariencia de tal, porque la culpa es tan grave que nadie se parará a pensar si tiene sentido imputarla. Al parlamentario del PSC-PSOE Miquel Iceta, por ejemplo, le acusaron en las pasadas elecciones catalanas de electoralista por haber confesado públicamente su homosexualidad, lo que cuando menos pinta un país extrañamente de color de rosa -y nunca mejor dicho- en el que llevar en las listas electorales a homosexuales da votos y no los resta. Quién lo diría.

El Partido Popular también fue nauseabundamente electoralista, según sus adversarios, al proponer en su programa la abolición del servicio militar obligatorio. Un partido de la derecha, montaraz y partidario más o menos del feudalismo, no podía dar ese paso histórico sinceramente; tenía que ser por razones espurias.

Y cómo no, el País Vasco, donde al parecer todos hacen un uso nocivo del electoralismo, unos defendiendo la Constitución y otros el independentismo. El acuerdo antiterrorista que han firmado PP y PSOE ya ha recibido ese bautizo, en el quirófano mismo del alumbramiento, y una vez que ha sido calificado así da igual intentar explicar qué aspectos se comparten y cuáles se rechazan: si es electoralista, es por naturaleza malo. Y no hay más que hablar.

Fíjense que a mí me parece que la verdadera obligación de los políticos es justamente la de ser electoralistas. Es decir: proponer y ejecutar eso que los electores quieren. Y la verdad es que me da igual si lo hacen sinceramente o para ganar votos, siempre que al final lo hagan. Me llena de felicidad que el PP tuviera que traicionarse a sí mismo para acabar con la mili. Y si algún partido, mejorando el electoralismo de Iceta, propone una ley de matrimonio homosexual forzado porque la respetabilidad gay da réditos electorales, tomaré muy en consideración ese punto del programa para decidir mi voto.

Aunque sepa que lo hacen a disgusto y que el partido rival, mucho menos electoralista en esa ocasión, es más íntegro. La democracia, en la que me parece que creen bastante poco los que hablan tanto de electoralismos, es también eso: someter a la prueba de los votos los deseos de la gente. Y atenderlos.